

Elecciones en la prensa, impugnadas

En dos distintos frentes, Baleares ha vivido jornadas electorales en los últimos días. De un lado, las de procurador en Cortes por representación familiar —para cubrir una vacante— y por otro, para renovar completamente la Junta Directiva de la Asociación de la Prensa. Si las primeras elecciones —las de procurador— se han visto presididas por un claro abstencionismo, a pesar de los considerables esfuerzos de los candidatos para atraerse la atención popular (Josep Meliá era uno de los candidatos), las elecciones del órgano colegiado de los periodistas han tenido una sensible repercusión en la opinión pública.

Y ello por diferentes motivos. Tras el fallecimiento del anterior presidente —dieciséis años en el cargo, y director también de la «Hoja del Lunes»— Miguel Vidal, se convocó en Junta General extraordinaria a los asociados a cubrir mediante elecciones generales todos los puestos de la Asociación. Desde el primer momento, y tras un intento fugaz de conciliación, rápidamente desmembrado, dos posiciones encontradas se pusieron frente a frente. Por un lado, lo que podría llamarse «candidatura continuista». Por otro, la que ha sido bautizada como «candidatura de los jóvenes periodistas», partidarios de una renovación total en la gestión y en la imagen de su Asociación profesional.

Además de los motivos lógicos que podrían enfrentar a dos sectores —«viejos» y «jóvenes»— el estado de caos en que estaba sumida la Asociación ha sido la piedra de toque de una ruptura total. La Asociación de la Prensa de Baleares, tras los dieciséis años de la presidencia Vidal, arrojaba unas deudas que ascendían a 35 millones, aunque algunos opinan que podrían ser cincuenta, debido a que no se puede saber la cifra exacta, mientras no se proceda a un estudio a fondo de la situación financiera. Los asociados, que conocieron el estado crítico de las finanzas de su Asociación, en la Junta General, tuvieron también conocimiento de que casi todo su patrimonio estaba hipotecado. A pesar de que el órgano de la Asociación, la «Hoja del Lunes», producía sustanciosos beneficios (el pasado año cuatro millones y medio).

A este grave problema económico, los «jóvenes periodistas» añadían la pésima imagen de una Asociación que había dedicado sus principales esfuerzos a labores ajenas a su competencia: apertura de un restaurante de lujo en los locales sociales que tuvo que ser cerrado por su pésimo planteamiento empresarial; mantenimiento de un bar público en los sótanos de la Asociación que lo más que consigue es igualar a duras penas las sumas de ingresos y gastos; construcción de apartamentos en terrenos regalados para el «varaneo» de los periodistas, apartamentos que tuvieron un buen éxito hace años y que ahora permanecen vacíos; construcción de chalets que fueron regalados a los asociados y de los que se deben ahora importantes cantidades, etcétera.

También el tema «Hoja del Lunes» ha sido puesto sobre el tapete por los «jóvenes periodistas» que exigen de su órgano informativo mayor calidad. Publicidades encubiertas, comisiones de publicidad a nombre de cercanos familiares de algunos redactores de «Hoja del Lunes», con otros aspectos poco claros.

Con estas dos opciones, el día 7 los asociados acudieron a votar. La candidatura «continuista» obtuvo 23 votos (presidente: Gabriel Fuster Mayáns, de Prensa del Movimiento, así como otros cuatro miembros electos). La candidatura de los «jóvenes periodistas» consigue 11 votos (presidente: Juan Bosco Marqués, de «Diario de Mallorca», así como otros cuatro redactores de este diario para los cargos de vocales). Por varias irregularidades que constaron en acta, el grupo de «jóvenes periodistas» impugnó las elecciones ante notario. Por el momento, la decisión final está en manos de la Federación de Asociaciones, que debe aceptar o rechazar la impugnación.

Los puntos sobre los que basan sus impugnaciones este grupo son: la Junta saliente, al mismo tiempo que miembros de la mesa electoral, rechazaron seis de las siete candidaturas de los «jóvenes periodistas». El secretario saliente (Antonio de Agustín, director de Mercapalma, ex director de «Fuerza Nueva», redactor de «Hoja del Lunes») comunicó a los impugnantes que rechazaron seis candidaturas por no estar en regla con las normas electorales. De las siete eligieron la encabezada por Bosco Marqués diciendo que era la primera entregada, mientras que el notario, reclamado por los «jóvenes periodistas», anotó en su acta la encabezada por Antonio Alemany (director de «Diario de Mallorca») como primera candidatura entregada. Funcionarios de la Asociación recogieron personalmente los votos de Ibiza y Menorca, sin avisar a los interventores, un día antes de las elecciones. ■ JOSE SALVADOR.

Los Contemporáneos

Nada inquieta a los políticos como que se sospeche de ellos que hacen política. Es un misterio. Uno de tantos. El "bourgeois gentilhomme" de Molière se enteró un día de que hablaba habitualmente en prosa y se llevó una gran sorpresa; una sorpresa feliz. Numerosos españoles se están enterando ahora de que

hacen política, y su disgusto es considerable. Deben ser temores ancestrales. La profesión no ha sido bien tratada en otros tiempos, y esos tratos dejan huella. Pero hay personas que se sientan en una o ambas Cámaras —si se pueden llamar Cámaras, que no lo sé, a las Cortes y al Consejo Nacional— o desempeñan papeles de gobierno a las que se pregunta —y ya la pregunta es rara— si se consideran políticos, y la respuesta es más rara aún: dicen que no. Aseguran firmemente que no. Preguntaría yo entonces qué hacen allí, y por qué ocupan unos escaños que en realidad deberían ser ocupados por políticos. Quizá sospechen estas personas delicuescentes que tratan de la selectividad, de la administración local o de las incompatibilidades e influir en la redacción de tales proyectos es no hacer política. Tal error debería invalidarlos. O piensan que su capacidad de influir sobre tales leyes en las Cortes y el Consejo es poca. Y entonces también se podría preguntarles qué hacen allí.

Generalmente, su repeluzno ante la palabra política se debe a que la asocian a sufragio universal, a partidos políticos, en fin, a los signos externos y visibles de la democracia. O temen que les asocien a ellos con esa manera de ser políticos. El miedo está en la reproducción de los términos derecha e izquierda. Tan castigados. Pero para eso se hallan fórmulas semánticas. La más atrevida es la que he leído en un artículo de don Carlos Martínez Campos publicado en "ABC". Dice el escritor y experto tratadista (me atrevería a decir, sin ánimo de ofender, que de política) que la derecha ha desaparecido. Sólo queda en todo el mundo la izquierda. Los socialistas, dice, que encauzan su polí-

tica hacia los intereses de su partido, y los aún llamados conservadores, que "dedican sus esfuerzos y hasta se sacrifican en pro del bien de todos"; "ambas partes, pues, son izquierdistas". Pero la mejor izquierda es la derecha. La izquierda-izquierda es peligrosa, porque pretende ir demasiado aceleradamente.

En cambio, la derecha es la más calificada para realizar la política de izquierdas. "Dejémos a la 'derecha' la misión de caminar sobre seguro. 'Derecha', al fin y al cabo, es la mano con que se hace todo firmemente".

Pienso que se podría hacer también la paradoja inversa. Y ensayo: Hoy el mundo es de derechas. Hoy el mundo camina hacia unos estados fuertes de orden público, hacia un control de los partidos políticos y una disminución del papel de las Asambleas. Las revoluciones se han ido borrando del mapa de Occidente, los partidos comunistas son elementos moderados en las coaliciones y buscan formas democráticas, a los grupúsculos extremistas se les condena severamente. Spínola impone la voz de la derecha en Portugal, Giscard en Francia, Nixon consigue defenderse del liberalismo de los Estados Unidos. Pero dentro de este derecho universal, la izquierda ofrece mayor audacia, es capaz de adecuarse mejor a la dinámica del progreso científico y técnico, es más apta para contener los revolucionarismos, para detener las huelgas y para dar pausa a las reivindicaciones sociales (como hacen los ministros comunistas en el gobierno portugués). Dejemos, pues, que sea la izquierda la que haga la política de derechas. Nada mejor que una buena izquierda en el poder para asegurar la estabilidad de los regímenes, para dar un impulso al progreso y evitar la agitación: tengamos una izquierda si queremos estar dentro de la política de la derecha.

Lo único que no me cuadra es lo de la mano. Efectivamente, la derecha es la mano con la que se hace todo más firmemente. La izquierda no puede competir. ■

POLÍTICA DE PARADOJAS

POZUELO